

La Voz de Guipúzcoa

Año X.

Diario Republicano.

Núm. 3.223

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincia: seis meses, 9 pesetas.—Extranjero: semestre 18 pesetas.—Un año, 30 pesetas.—PAGO ADELANTADO.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Domingo 25 de Febrero 1894.

REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (realismo) 15 céntimos la línea.—Quinta plana, 5 céntimos la línea.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea. Comunicados a precios convencionales de 1 a 25 pesetas líneas.

La Voz de Guipúzcoa ES EL PERIODICO de mayor circulación en esta provincia.

LOGICA INFLEXIBLE

A ese pobre hombre—quien quiera que él sea—que desde las columnas de *La Unión* se empeña en atacarnos con noticias supercherías, vamos a decirle cuatro verdades que esperamos no las olvidará en su vida. Que nos hemos empeñado, consentido e inconscientemente, en la desdichada empresa de hacer el fuego al Gobierno fusionista, en frente de esta noble causa foral.... Que *La Voz de Guipúzcoa* coadyuva a las miras del centralismo.... Que *La Voz* pinta a Cánovas como el enemigo más encarnizado de los fueros, y de Sagasta se calla por completo.... Todo esto dice de nosotros el periódico unionista.

Hablemos claros. *La Voz de Guipúzcoa* no necesita hacer protestas necias de su acendrado fuerismo. Eso queda para los desdichados que tienen dentro, allá en el fondo de la conciencia, el recuerdo tristísimo y mortificante de sus debilidades y sus apostasias. Pero *La Voz de Guipúzcoa* que siempre, siempre ha defendido los derechos y los intereses del país, contra blancos y negros, contra conservadores y fusionistas, tiene perfecto derecho para levantar su voz, en estos momentos en que tantas se levantan, para decir a todos los vascongados y a todos los navarros: por lo mismo que este honrosísimo movimiento de la opinión merece nuestras más profundas simpatías, pedimos que de él se desearie todo lo que no sea sinceridad, todo lo que no sea espionaje honrada, fiel y exacta de sentimientos genuinamente vascongados: que no haya nadie, nadie que venga a echar sobre esta solemne manifestación del espíritu euskaru la sombra de una innoble farsa. Y sería—¡qué decimos sería!—una farsa innoble que los mismos que gritan ¡vivan los fueros! ¡viva Navarra! no se atrevan a decir muy alto que son enemigos de Cánovas, de Sagasta, de esta tierra.

Y ese, ese es el caso de los hombres de *La Unión Vascongada*. No basta no meter mucho ruido con gritos más ó menos calientes, ni alardear de fuerismo, empleando frases de una retórica trasnochada. Lo que el país pide de todos es claridad, mucha claridad en la conducta, y el que no se atreve a decir muy alto que Cánovas es nuestro primer y más encarnizado enemigo, a quien todos los hijos de esta tierra deben combatir sin tregua, procurando que jamás salga de aquí un representante de sus ideas, el que no se atreve a decir esto, no es vascongado, no es fuerista.

Que *La Voz* pinta a Cánovas como el enemigo más encarnizado de los fueros, y nada dice de Sagasta.... Mentira parece que haya quien lleve su desaprensión y su falta de respeto a la verdad hasta el extremo de decir estas cosas. Nosotros hemos sido siempre republicanos, no hemos sido jamás fusionistas, y si durante algún tiempo hemos empleado alguna benevolencia con Sagasta, todo el mundo sabe—y lo saben también esos que nos injurian—por qué hemos sido benévolo con él.

Y ahora, vamos a decirlos, desdichados canovistas, que lejos de querer echar un velo sobre ese período de nuestra historia, queremos que todos lo conozcan, porque no hay nada que nos honre más, como vascongados, que nuestra conducta en aquella época. Persiguiendo con tenacidad inquebrantable nuestro bello ideal, el triunfo de la autonomía administrativa de esta tierra, nos encontramos con ese hombre, con Sagasta, de quien nos separaba un abismo de ideas, y Sagasta nos ofreció solemnemente que realizara nuestras aspiraciones, que él, jefe del gobierno, aseguraría por una ley el triunfo definitivo de nuestra autonomía. Sagasta nos hizo este ofrecimiento, y nosotros, que antes que republicanos somos vascongados—lo decimos muy alto—hicimos el doloroso sacrificio de nuestras preferencias políticas por servir al país: seguimos, si, siendo republicanos, y defendiendo los ideales republicanos, pero fuimos, durante algún tiempo, benévolo con aquel gobierno, entendiéndolo que no podíamos, ni debíamos extremar nuestra oposición sin herir profundamente los intereses de esta tierra.

¡Han creído, acaso, los hombres de *La Unión*, que este recuerdo nos iba a mortificar! ¡Qué simpleza! No diremos, no, empleando esas frases, hoy tan en boga, que eso constituye para nosotros un timbre de gloria. Diremos sencillamente que cumplimos un deber.

Por lo que el recuerdo viene de *La Unión*, órganos ahora de los fueros, cumplimos como buenos vascongados al sacrificar nuestras preferencias políticas, ¡qué nombre hemos de dar a la conducta de los unionistas al persistir, como persisten, en defender la representación política del partido conservador canovista, de ese partido, enemigo funesto de nuestra autonomía? ¿Qué prueba esto, señores unionistas, qué prueba esto sino que nosotros somos vascongados antes que republicanos, y que ustedes son canovistas antes que vascongados? ¿Qué prueba esto sino que nosotros, sin alardes ridi-

culos, hemos supeditado siempre nuestra conducta a lo que estimáramos la conveniencia del país, mientras ustedes, con tanto grito, y tanta frase y tanta protesta, están ustedes representando aquí una irritante comedia? ¿Acaso nosotros hemos transigido alguna vez con los enemigos declarados de este país? Jamás. Sagasta, que contó con nuestra benevolencia, a cambio de los servicios al país que de él esperáramos, nunca halló en tierra vascongada quien le combatiera con más energía que nosotros, desde el momento mismo en que, en vez de las promesas y bendiciones, recogimos una triste y amarga decepción. Esto lo sabe aquí todo el mundo; todo el mundo sabe que por esa cuestión y no por ninguna otra, rompimos los lazos políticos que nos unían a nuestros amigos, cuyo criterio, sin compartirlo, ni remotamente siquiera, respetamos entonces y seguimos respetando hoy: no hay nadie que ignore aquí esto; y el que, después de tales sucesos, tiene la osadía de decir que atacamos a Cánovas, pero no a Sagasta, solo merece nuestra compasión.

Esta, esta es la diferencia que nosotros combatimos a Cánovas y Sagasta, y estamos dispuestos a combatir al lucero del alma que baje aquí negando el sagrado derecho que tiene esta tierra a administrarse por sí misma sus propios intereses, y ustedes combaten a todos, a todos.... menos a Cánovas y Romero Robledo; a todos, menos a aquel charlatan y a este aventurero político que nos odian con todo el calor de su sangre africana; combaten ustedes a todos, menos a esos dos hombres funestos, promovedores y autores de todas nuestras desdichas. Y es preciso, absolutamente preciso que se resignen ustedes a una de estas dos cosas: ó renegar de Cánovas y de Romero, declarando públicamente que abominan ustedes de esos hombres, que jamás, jamás ayudarán a ese partido, ó reconocer la razón con que les dice y les dirá la gente: vosotros no sois vascongados, sois unos polítriquillos que explotáis la influencia de Cánovas.

La lógica es inflexible, señores unionistas.

DE ESTA TIERRA

De tal manera se conserva aquí el espíritu primitivo, que el hombre vascongado no dejará de notar el contraste, bien digno de estudiarse, entre la vida modernísima de las capitales vascongadas y la vida de los campesinos, ya que en breve tiempo puede pasar de los esplendores de una fiesta en el Casino a la sencillez de una tribu de pastores ocultos en las alturas de Aitzgorri (casi siempre cubiertas de nieve) cuidando de sus ganados y entreteniendo sus ojos con las consejas de los ancianos de plateados cabellos y sus fiestas de la industria, en la vida de vapores, fábricas, posada de calenturienta actividad, a los pueblos encerrados entre montañas, donde los honrados labradores no tienen otro horizonte que el de su parroquia, ni otros sentimientos, ni otras ideas que las encerradas en las cuatro casas del pueblo, en sus cosechas y en sus campos: é impresión, en fin, la vida fugaz y superficial de las ciudades, con la vida patriarcal de la familia vascongada. Esta permanece inalterable en medio de cambios rudos, edificada sobre los honrados y el trabajo, haciendo vida sencilla, de pocas puras que en nuestros tiempos ha quedado como leyenda y ella conserva inclumbe. En las Vasconas, en donde los monumentos antiquísimos son tan raros, encontramos en la familia la historia toda de un pueblo, un monumento secular labrado por el amor, ante el cual es preciso descubrirse con respeto: un escritor regional, un Pereda vascongado, encontraría amplio campo para sus descripciones en los cuadros del hogar, en esa hora de recogido que tienen los sonidos caseros, cuando rendidos del trabajo dejan sus buyes, guardan el fuerte arado, y después, sentados al hogar, abrazan y sostienen en sus robustos brazos a los pequeñuelos de cabezitas raras, representando un grupo bello de la inocencia dominando a la fuerza; encontraría materia amena para sus libros, pintando los virtuosos gozos de esa misma familia, ya en los juegos de pelota heredados de Grecia y Roma, juegos en que un pueblo reunido juzga la fuerza y la destreza, premiando con aplausos y vivas los héroes de hercúleos pelotaris, ya en los bailes populares de antigüedad remota y cuyo ritmo no se encuentra puro en la música nacional de país alguno. La familia vascongada se podría prestar a un estudio concienzudo y serio de gran utilidad moral é histórica.

Las costumbres son pues, hermosas, primitivas. El lenguaje explica el pueblo: el vasquense, originalísimo, explica este pueblo originalísimo también. El vasquense ha sido como el viento que ha llevado de una generación a otra el germen fundador de este gran pueblo. El casero de hoy es independiente como el cantábrico antiguo. Viendo los esfuerzos para alcanzar la independencia se comprende el singular carácter de esta Vasconia, de esta *Vandé* española, dados los puntos de contacto que esta región de Francia tiene con el país vasco.

Porque, en efecto, vese en el carácter de sus habitantes en uno y otro, la misma energía, el mismo ardimiento en la lucha

y bondad y dulzura en la paz. Idénticos sentimientos y las mismas creencias levantaron en ambos países a numerosos ejércitos mal armados, pero tenaces; y en idénticas circunstancias también el *chuan*, terror de azules, y el vascongado amante de sus fueros, vencido el primero por el Directorio y el segundo por la Restauración, cambiaron los fusiles por el arado y las máquinas de guerra por los útiles de labranza. El vascongado, en fin, dulce y severo, energético y pacífico, respetuoso y respetado, independiente sobre todo, constituye un verdadero carácter, tanto más digno de estudio cuanto que estamos acostumbrados a pintar y hacer descripciones de pueblos montañosos, con sabor idílico a pastorellos risueños, sencillos; a paisajes al estilo de Suiza y Saboya, que se parecen a los cuadros lamidos, detallados, de colores y tonos rosados, y pinturas campestres a lo Eckman Chatriat ó Lamartine, tan distintas de los caracteres y de la vida vascongada, que en todo tiene sello de virilidad, energía y grandeza.

Gran pueblo el vascongado, de hermoso paisaje, de sublime lengua: ¿cuánto tu Meslas salvador?

RODRIGO SORIANO Y AEDAMAR.

Fruta del tiempo

Ayer sorprendimos en un corro de beatas el diálogo siguiente:

—¡Ave María purísima!
—¡Sin pecado concebida María Santísima.
—Ya sabrán ustedes la gran noticia, ¿eh?
—¿A cuál se refiere usted, doña Asunción, a la de las misiones?
—¡Si señoras, a esa misma. Yo estoy entusiasmada.
—¿Y puede ser por qué? Gracias a Dios, todos los años se celebran en esta misa la media. (Gran expectación). Es verdad que para honra nuestra y a pesar de los picaros liberales, todos los años predicaban en San Sebastián los padres misioneros; pero este año—¡Santo Tomás de Aquino nos proteja!—este año las misiones van a ser.... no me acuerdo bien como ha dicho D. Serafín, va a ser.... extraordinarias, vamos.

Vendrá a presidirlas el señor obispo de Vitoria y cada vez que los padres vayan ó vuelvan de la iglesia les acompañarán en cruz alzada, una representación del cabildo eclesiástico y otra del Ayuntamiento, con todos los fieles que quieran, cantando estrofas alusivas al acto como la de *Atós peccariyá*, etc.
Una del corro.—¡Oh! lo mismo que en Andoain.
Doña Asunción.—Lo mismo que debe hacerse en toda población católica-apostólica romana. ¿No les parece a ustedes? —Si señoras, muy bien, muy divinamente. Ya podemos decir que estamos de enhorabuena.
Doña Asunción.—Ya lo creo, como que lo van a combatir los padres es ¡el liberalismo!
No pudimos oír más.

Si se realiza ó no el programa anunciado por doña Asunción, el tiempo lo dirá, pero de todos modos esperamos que no ha de atacarse impunemente a los sentimientos liberales de San Sebastián sin que la opinión sana y sensata que sabe respetar todas las creencias y todas las ideas, ponga el debido correctivo a ataques obitescos.

SEMANA DONOSTIARRA

La semana y el tiempo.—El suceso de la semana.—Desastre teatral.—La junta propone el obispo dispone.—La curules, el ramadán y la embajada.

Comprendemos que sea desesperante para los que solo pueden pasar los domingos la ineficaz conducta del tiempo. Hace un tiempo primavera, de despejado cielo, de sol reparador. Llegó el domingo y amaneció lloviendo para anochecer diluviando. Esto ocurre con frecuencia, ocurrió en la penúltima semana y no lo quiera Dios! pero la que hoy termina lleva el mismo camino.

Eso sí, si buen tiempo nos ha dado Dios, buen fresco nos hemos chupado. Pero es lo que dirán los inconcebibles: mayor estímulo para andar, pues cuando hace calor maldita la gracia que tiene el paseo.

La algo parecido a lo que dice la popular copla:
«Pa las cuestras abajo
quiero mimulo
que las cuestras arriba
yo me las subo».

El suceso de la semana ha sido teatral. Algo así—imitando el estilo de nuestros autores cómicos de teatros por horas—como un sainete cómico-bufo-político-malintente municipal en dos jornadas y en prosa vil.

La primera se estrenó con mediano éxito el día 2 de Enero, y como nunca segundas partes fueron buenas, la segunda ha sido un desastre, no para sus autores, sino para el buen sentido de las gentes y para la ley.
Fue la primera jornada, como lo es en

todas las obras teatrales, lo que la crítica llama «exposición é iniciación de la trama».

Efectivamente, el nuevo Ayuntamiento se expuso y sigue expuesto—hasta a lo que se resolvía en sentido contrario a su decisión un recurso de alzada y lo balde. Se inició la trama, viniendo a resultar que los protagonistas, adversarios del sistema de saneamiento Hermité, suspendieron un acuerdo, pero solo a título de suspensión temporal.

En el público causó el primer acto mala impresión. La exposición de tipos era buena, pero lo otro.... ¡lo otro ni era arriero, ni aquel era el camino de Utrera, como dice el lírico del cuento!
El segundo acto ha resultado peor. Se adivinaba el desenlace y el público le encontró importuno, violento, inverosímil. Hubiera valido más a los autores un solo acto. Un solo acto en el que hubiesen desarrollado esta tesis: el sistema de saneamiento que se trataba de experimentar será tal vez útil, la población necesita probar y realizar alguno; santo y bueno; pero nosotros traemos aquí un objeto político y basta que sea el asunto de iniciativa del Ayuntamiento anterior para echarlo abajo, y le echamos, y aquí paz y después Hermité con todos sus derechos y réditos.

Este acto hubiera tenido cuando menos el mérito de la franqueza, de la osadía, del atrevimiento.... pero los dos actos, y en esa forma....

Les ha resultado lo que a Rubi (el más malo) cuando estrenó en el Español *El garbanzo negro*.

Completos no llegaron a representarse más que dos actos, y de ellos dijo un crítico: «El primero, como malo, es muy malo; pero tiene de bueno que el segundo es peor».

Comidilla de muchas conversaciones ha sido estos días una resolución del obispo de la diócesis revocando un acuerdo de la junta de fábrica de la parroquia de Santa María.

Esta junta había rebajado a la mitad los sueldos de la capilla.

Ustedes pensarán que al mismo tiempo determinaría gestionar la rebaja a la mitad de los precios de entierros, bautizos, etc. No lo crea ustedes aunque se lo digan franciscanos descalzos.
Ni en ello habría pensado seguramente la junta; pero ahora tiene el gran pretexto para decir: «No se rebajan los sueldos? Pues tampoco se rebajan los precios».

Y así parece que tiene razón para no hacer.... lo que de ningún modo hubiera hecho.

Nada de diversiones. Observamos el período cuaresmal, como los árabes el «ramadán».

Este año puede que no cumpla este último precepto.

Si se marcha antes nuestra embajada le cumplirá.

Si no se marcha, continuará divirtiéndose como hasta aquí.—Amece.

Tiro al blanco

Crónica de un día.—Las observaciones.—Fuego!—Los primeros disparos.—Una granada en un blanco.—Agua y fuego.—Atós.—Las observaciones.—El Cristo.

Las órdenes para ayer eran romper el fuego a las doce. Los disparos en toda regla, con proyectil. El ejercicio era, pues, interesante.

El horizonte era brumoso; y sintoma de la que luego había de armarse, fué el ver regresar al puerto las lanchas de pesca.

En efecto, la cerrazón y el viento indicaban lluvia, amén de un frío que en las alturas hacía chuparse los dedos.

Los blancos estaban de 3.600 a 4.000 metros, perceptibles a simple vista.

Las disposiciones generales eran las siguientes:

Batería de la Reina: un obús de hierro de 21 centímetros en el tambor. Un cañón de 15, otro de 14 y un obús de bronce de 21.

Servicio: Primera compañía, capitán Cobian, oficiales Logendy y Vignat.

Batería del Príncipe: un cañón de 15, dos obuses de bronce de 21. Capitán Morrentin, oficiales Zappino y Pola para los obuses y Menacho para el cañón.

En esta batería estaban el gobernador militar y el teniente coronel.

En la Central (Cristo), punto de observaciones, comandante Lombana, capitán Perea y teniente Ruiz Feduchy.

En la observación de Igueldo, el teniente Falcón. En la de Ulla, teniente Piró.

En la central los catelejos de San Marcos y Chorroquieta sirven para leer las cifras convencionales que dan Ulla é Igueldo con signos blancos sobre tablero negro.

Prévias las observaciones de mediciones del blanco, se da la orden de fuego sobre el blanco de la izquierda.

Son las doce y media.

Al quinto, blanco en la misma señal, averiándose.

La Reina hace tres disparos de obús y ocho de cañón (cuatro el de 14 y cuatro el de 15) con tanta fortuna, que merecen plácemes de los jefes.

De estos ocho disparos, dos fueron sobre el blanco de la derecha cruzándose los fuegos con los del Príncipe, porque el de la izquierda, averiado por la bala de un disparo y combatido por el mar que empezó a picarse, se sumerjía y no se veía.

La bruma toma aparato de lluvia. Se pide rectificación de mediciones a Ulla y Igueldo, pero Ulla se ve al blanco, y se dá orden de alto el fuego en la batería.

Continúa la del Príncipe, con plausiblemente acertado. El cañón de 15 es el más averiado. Las tres piezas hacen varios blancos casi en la misma señal. Disparos, 15 con los obuses y 3 con el cañón.

Arreacia la lluvia, se cubre el horizonte y no distinguiéndose por la bruma los signos de Ulla, se ordena la suspensión del fuego a las 2.55.

La mayor parte de los proyectiles establecido en el agua, percibidos el estallido lejano.

La organización de los servicios es perfecta. Antes de los cinco minutos de disparado el cañón sabe la batería la exactitud del disparo, del modo siguiente: Igueldo y Ulla telegrafían sus respectivos blancos que avisa el oficial Feduchy. Va al plano donde con el capitán Perea traza los ángulos de la regla algebráica, quedando el punto del blanco, a presencia del jefe Sr. Lombana, y el resultado se comunica por teléfono a las respectivas baterías.

Suspendido el fuego por el temporal, no se pudo disparar con el cañón-róver. Faltan estos disparos y los completos de los obuses. Estos ejercicios se practicarán el lunes.

El resultado de los de ayer fueron brillantísimos y honran a los artilleros por su correcta puntería, y a la oficialidad por la instrucción que a aquellos dá.

Cesó el fuego. La oficialidad se reúne en el cuerpo de guardia, excepto el capitán Ugarte, jefe del parque, que, por sí hay que reponer algo en la Central se incorpora en el Cristo al comandante Lombana y al oficial Sr. Feduchy. También acude el oficial Lojendio a rectificar una observación.

Estos jefes y oficiales y un intruso disfruten los disparos hechos y miden, grafómetro en mano, los que les hace la cantina.

¡Buena puntería!
¿Buena diferencia de humos para el artillero y para el periodista! El de la pólvora abre el apetito y alegró el humor. El del cigarro—¡único que nosotros respiramos—estraga y no pone dados al diablo. El artillero devora una rica tortilla entre zambombazo y zambombazo. El periodista devora cuartillas.

En lo único que nos parecemos es en que a veces estamos que echamos bombas.—C.

NOTA DEL DIA

Desde Zarauz a *La Unión* la escriben para decir que no se puede vivir, con los mendigos. ¿Razón?

Pues no, que es un apuro aunque la cosa es sencilla: que hay invadida la villa para pedir, de seguro.

Y, es claro, el correspondal, con propósito cristiano llama la atención ufano de la autoridad local.

¡Demos! ¡Para apañarse y procurarse su bien presumimos que de quien debe la atención llamarse

(conste que no es una broma) es de la alta dirección de la «región» de obreros que van a Roma.

Cartas de «La Voz de Guipúzcoa»

TOLOSA

24 de Febrero de 1894.

Amigo señor director: El Ayuntamiento en la sesión de anoche acordó suscribirse por dos aparatos telefónicos que se colocarán, uno en la Casa Consistorial y otro en la estación central de agua y luz y subvencionar a la sociedad que lo establece con 500 pesetas anuales hasta tanto que sus rendimientos cubran gastos ó mientras los ingresos no lleguen a 6.500 pesetas por año; pero a condición de que la sociedad ponga por su cuenta timbres de alumbrado en las casas del director y oficiales del cuerpo de bomberos y que el aparato que se establezca en la Casa Consistorial puedan usarlo con permiso del alcalde los vecinos que no sean suscriptores en caso de urgencia que apreciara el mismo alcalde.

Anoche falleció en esta villa la joven doña Josefa Barandiarán. Esta mañana ha tenido lugar el entierro con una concurrencia numerosa, asistiendo al acto la banda municipal.

Se han puesto a la venta dos cubas del exquisito néctar de manzana en Ancoetxe en bodega del caserío llamado Eranei en la Venta-chiqui de Olarrain, en Tolosa.

En la próxima carta me ocuparé de